

cosa que las ocupase en cuestion propia para empeñar la curiosidad y las pasiones del público, porque una discordia con algo de la índole de guerra civil dió motivo á su intervencion, pidiéndosela al ministerio.

La caída de Riego, y otras varias causas, ya anteriores, ya contemporáneas, ya inmediatamente posteriores siguieron teniendo soliviantada á la gente bulliciosa y aun á parte de la que no lo era, y el suceso con el retrato de Riego llamado por mofa *batalla de las Platerías*, habia excitado resentimiento en los aprobadores de la conducta del general y sus amigos, al paso que de quienes no aprobaban la procesion muchos liberales miraban la conducta del rey y de los ministros con disgusto receloso. Iba á entrar octubre, y habian de empezar las operaciones de la eleccion de diputados á las nuevas córtes. Anhelaban los de la parcialidad exaltada predominar en el próximo congreso y para ello estimaron oportuno infundir inquietud é irritacion en los espíritus. Juntándose con estos interesados motivos temores poco fundados, se preparaba contra el ministerio una resistencia, la cual, si siendo pacífica era desatendida, habria de pasar á ser violenta y armada. Buscóse un pretexto y se encontró sin demora, cosa fácil á quien le busca, y como era necesario embau-car á la muchedumbre, se tomó uno aunque grosero con algunas apariencias de fundado á los ojos vulgares, sucediendo tambien en el arre-bato del espíritu de bandería, y en la preocupacion hija del acalora-miento pasar á creer poderoso el falso motivo los mismos que le alega-ban conociendo cuan poco valor tenia. Habia nombrado el rey por con-sejo de sus ministros gobernador de Cádiz y comandante de la misma provincia al general D. Francisco Javier Venegas, de quien se ha ha-blado en este compendio, contando hechos en España y América en que tuvo gran parte. No era este general opuesto á la Constitucion, y antes bien, siendo literato mediano, y blasonando no sin razon de ilustrado, gustaba de las doctrinas liberales mas que de las opuestas, y tenia rela-ciones amistosas con mas de un personaje de la parcialidad dominante; pero por su desgracia estaba mandando en Galicia por el rey á princi-pios de 1820 cuando ocurrió el alzamiento del ejército en Andalucía, y al levantarse á darle ayuda en la Coruña los liberales, hubo de serles contrario, y de quedar por ellos depuesto y preso. No habia, sin embar-go, en Venegas resentimiento, ni en verdad pasion alguna política, sien-do anciano, y así como por sus años por su condicion vividor, en su-ma tal, que no debia infundir temores. Sin embargo, la noticia de su nombramiento fué recibida en Cádiz como una ocurrencia peligrosa, su-poniéndose que, dispuesta ya la caída de la Constitucion, venia aquel go-bernador á traer á devocion del rey absoluto la isla Gaditana, fortaleza donde los constitucionales se prometian encontrar aun en la mas deshe-cha borrasca seguro puerto. Empezaron á conmoverse los gaditanos, asus-tándolos é irritándolos hombres empeñados en promover un escándalo de que saliese el triunfo de la parcialidad exaltada. Propúsose y cundió la idea de que era forzoso no admitir en la ciudad á Venegas, impidiendo su venida, primero representando contra su nombramiento, y despues, si no lograban las representaciones que se revocase, declarándose re-